

Uno de los cohetes lanzados por Corea del Norte desde una localización sin especificar durante el mes de mayo.



[internacional]

UNA AMENAZA hecha realidad

Corea del Norte prueba un misil balístico intercontinental con capacidad nuclear y confirma que podría alcanzar territorio de EEUU o Japón

LOS desafíos y la parafernalia norcoreanas no son algo nuevo. Sus envites a la comunidad internacional se habían convertido en una molestia habitual, en una casposa rémora de la Guerra Fría de la que todos confiaban espirara por propio agotamiento. Pero no. Desde su llegada al poder hace cuatro años, Kim Jong Un ha reactivado el histriónico juego desafiante —sus peculiares puestas en escena producirían incluso hilaridad si no fuera por lo que implican— y ha transformado el fantasma de un conflicto nuclear en una amenaza tangible. En

lo que va de 2017, el régimen norcoreano lleva realizadas diez pruebas de misiles balísticos, casi 80 desde que comenzó el mandato de Jong Un. El pasado 22 de mayo, el presidente norcoreano ordenó la entrada en servicio del que alardea que es su primer misil balístico intercontinental de combustible sólido, el *Pukguk-song-2* (también denominado por los servicios de inteligencia occidentales *KN-15*), después de haberlo probado un día antes y, según la agencia oficial norcoreana, con éxito. Fue un acto más en la opereta iniciada a mediados de abril cuando Pyongyang convirtió el acto de

celebración del 105° aniversario del nacimiento de Kim Il Sung, fundador del régimen y abuelo del actual líder supremo, en escaparte para mostrar al mundo su poderío: en un multitudinario desfile enseñó a bombo y platillo seis nuevas lanzaderas y 56 misiles balísticos, de diez tipos diferentes, entre ellos dos relucientes *Pukguk-song-2* y tres *Pukguk-song-1* (versión gemela para ser lanzado desde submarinos).

Todos los expertos coinciden en que lo mostrado en el desfile del *Día del Sol* eran tan sólo carcasas y que las pruebas realizadas hasta ahora no han con-

En el desfile del Día del Sol, Corea del Norte enseñó al mundo 56 misiles, cinco de ellos de largo alcance

seguido ni la distancia ni la trayectoria necesaria para considerarse misiles de largo alcance, pero también son unánimes al afirmar que es cuestión de poco, quizás muy poco tiempo, que consigan su plena operatividad.

Teoría en la que redundan el último análisis de imágenes por satélite publicado por el prestigioso centro de análisis *38 North, US Korea Institute at Saï* y que afirma que se están haciendo nuevas perforaciones en los túneles de la base militar de Punggye-ri (el principal centro de pruebas nucleares subterráneas del país, a 100 kilómetros de la frontera con China), señal clara de la intención

de realizar una nueva prueba atómica. Se cree que Corea del Norte dispone de al menos diez cabezas nucleares (una de ellas, testada en febrero de 2016, es una bomba termonuclear mejorada de 30 kilotones, dos veces la de Hiroshima) y la tecnología para miniaturizarlas. Ahora, en pleno desarrollo de los misiles intercontinentales (una vez mejorados, podrían tener una autonomía de vuelo de 6.000 y 9.000 kilómetros y llegarían a la base norteamericana de Guam en el Pacífico y a Alaska) está a punto de culminar lo que siempre ha ambicionado su frenética e imparable carrera armamentística: «hacer un enorme daño»

a Corea del Sur, Japón y EEUU. «Hay una posibilidad de que podamos terminar teniendo un gran, gran conflicto con Corea del Norte» dijo en mayo el presidente norteamericano, Donald Trump.

ESCALADA DE TENSION

Al margen de las obvias y más que evidentes diferencias entre uno y otro, lo cierto es que la llegada al poder del nuevo inquilino de la casa Blanca ha dado al líder de Corea del Norte un nuevo aliciente para su pasión por las bravuconadas y ha cargado las tintas de su escalada de tensión con Washington. Por el momento, y pese a los temores iniciales, la



El líder norcoreano, Kim Jong Un, observa el lanzamiento de un misil balístico el 21 de mayo.



Soldados norcoreanos en el impresionante desfile organizado en Pyongyang con motivo del *Día del Sol* el pasado 15 de abril.

Administración Trump ha optado por la prudencia pero sin descartar la presión militar e, incluso, la posibilidad de emprender un ataque preventivo. El 31 de mayo, el Pentágono lanzó, por primera vez, un misil balístico desde una de sus bases en las islas Marsahll en el Pacífico para probar su sistema de destrucción en el aire. Un mes antes, a finales de abril, el presidente Trump envió al Pacífico el portaaviones nuclear *USS Carl Vinson* y su grupo de combate, y decretó la alerta máxima para los 28.000 soldados estadounidenses desplegados en el sur de la península. También ordenó el despliegue en Corea del Sur del nuevo sistema de defensa antimisiles THAAD. De forma paralela, EEUU ha atracado un submarino en el puerto surecoreano de Busán y realizado ejercicios navales con las fuerzas de Seúl y Tokio. El nuevo presidente surecoreano, el progresista Moon Jae-in, elegido el 9 de mayo, dijo durante la campaña electoral que una de sus máximas aspiraciones era conseguir la reunificación de la península, separada desde 1948, pero tras las últimas pruebas de su vecino del Norte ha

manifestado su intención de defender «a toda costa» a su población y respaldar «en lo que haga falta» a su aliado norteamericano.

Funcionarios de inteligencia estadounidenses citados por el *Washington Post* afirmaron que Estados Unidos estaría dispuesto a lanzar un ataque preventivo contra Corea del Norte si llegase a tener la certeza de que se dispone a realizar una prueba de misil con carga nuclear. «Creo que la mejor manera de reducir la tensión en la península coreana es proporcionando un poder de combate

La carrera armamentística de Corea del Norte siempre persiguió poder atacar a EEUU y Japón

creíble 24 horas y siete días a la semana» afirmó el almirante Harry Harris, responsable del comando estadounidense en el Pacífico. El 23 de mayo, el Consejo de Seguridad de la ONU mantuvo una reunión a puerta cerrada solicitada de forma urgente por Estados Unidos, Japón y Corea del Sur. Tras condenar las últimas pruebas realizadas, el Consejo expresó su preocupación por «el comportamiento altamente desestabilizador y el desafío flagrante y provocador» de Pyongyang. También amenazó con la posibilidad de imponer nuevas sanciones a Corea del Norte, pero lo cierto es que hasta ahora —desde 2006 la ONU ha adoptado seis resoluciones condenatorias— Kim Jong Un no se ha sentido ni mucho menos intimidado.

El jefe de la diplomacia estadounidense, Rex Tillerson, solicitó ante la ONU, de manera explícita, la colaboración de «todas las naciones para evitar un gran conflicto» con una clara referencia a China. Las reglas del juego están cambiando y Pekín, el hasta ahora archienemigo, se ha convertido en un aliado imprescindible en el forcejeo

con Corea del Norte: «El presidente Xi Jinping no quiere ver turbulencias ni muertes. Sé que le gustaría hacer algo, que está intentado todo lo que esta en su mano, pero es posible que no pueda», afirmó en una entrevista Trump. China absorbe el 90 por 100 de los intercambios comerciales con Pyongyang y, según los informes tanto de la CIA como del IISS británico, los trasvases de material e información procedentes del gran vecino han sido determinantes en la carrera armamentística y nuclear del régimen norcoreano. Pero ahora unos y otros coinciden en que el «juego» se ha ido de las manos y nadie, absolutamente nadie, sabe realmente qué hará y hasta dónde está dispuesto a llegar Kim Jong Un.

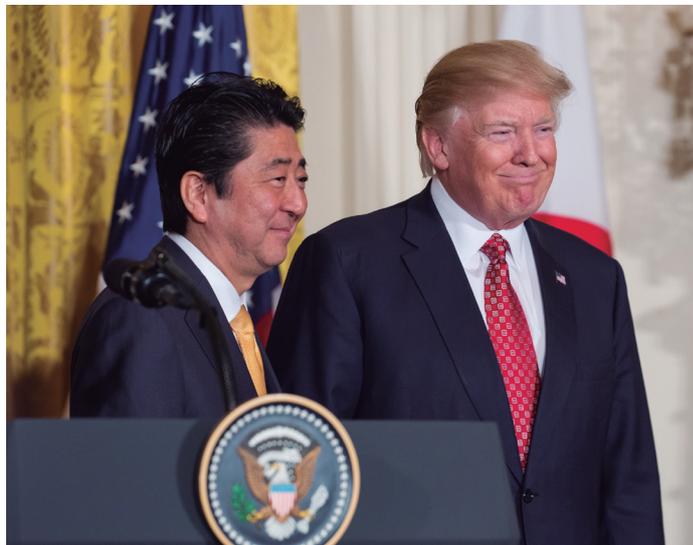
REARME OBSESIVO

Detrás del telón de acero que asfixia Corea del Norte desde hace medio siglo se oculta una tiranía hereditaria y paranoica que ha hecho de la amenaza bélica su principal signo de identidad. El programa de armamento esta omnipresente en carteles callejeros, en exposiciones, en libros para niños, o en la televisión. Y de los tres líderes supremos que ha tenido —abuelo, padre, e hijo— el actual es el más desequilibrado e imprevisible. Kim Yong Un, de 27 años, ha manifestado una y otra vez cual es su máxima aspiración: golpear, aunque solo fuera una vez, a sus todavía enemigos (la guerra acabó en 1956 en un armisticio, no en un tratado de paz).

En este momento, y según el *Military Balance*, Corea del Norte dispone de un arsenal de entre 1.000 y 1.500 misiles. El primer paso, en la década de los 60, fue un desarrollo propio (por aquel entonces con el asesoramiento y material de la Unión Soviética) de los cohetes de artillería tácticos. En 1976, el régimen adquiere el primer programa de misiles *Scud* procedentes de Egipto. Ya en 1984, los norcoreanos —según constató la CIA en un informe— estaban construyendo su propia versión, los *Hwasongs* (o *Nodong-A*). Considerados de corto

alcance, el régimen norcoreano dispone actualmente de un arsenal de unos 700 misiles de este tipo (es su arsenal más poderoso, ya que sería clave para un enfrentamiento con su vecino del Sur), que tras sucesivas mejoras son ya los *Hwasong-5* (conocido también como *Scud-B*) y *Hwasong-6* (*Scud-C*).

Respecto a los cohetes de medio alcance, Pyongyang comenzó su construcción a finales de los 80: son los *Nodong*, basados también en los *Scud* pero un 50 por 100 más largos y con un motor más poderoso. Se cree que posee cerca de 200 misiles de este tipo y la inmensa mayoría preparados para poder transportar armas de destrucción masiva. Según el



Donald Trump y su homólogo de Japón, Shinzo Abe, durante una rueda de prensa conjunta celebrada en Washington en abril.

IISS de Londres, el actual sistema de medio alcance norcoreano tiene variantes (los conocidos como *Musadan* o *Nodong-B* y *Taekonpong-X*) capaces de alcanzar hasta los 1.600 kilómetros (además de Corea del Sur, podrían alcanzar sin problemas a Japón). En 2016 probó más de 20 misiles balísticos de medio alcance y realizó el lanzamiento simultáneo de tres proyectiles *Rodong* con una trayectoria de 1.300 kilómetros y que cayeron en el mar de Japón. El 14 de mayo, víspera de la primera cumbre entre Donald Trump y el presidente chino, Xi Jinping, el ejército norcoreano probó con éxito un misil al que denominó *Hwasong-12*, y, según su agencia oficial, es la última versión de proyectiles de medio alcance capaz

de desplegarse hasta 4.500 kilómetros. El gran anhelo del régimen, los misiles intercontinentales que superen el límite de 5.000 kilómetros han encontrado en Kim Jong Un el mejor mentor para su desarrollo. Ya están aquí y, por ahora, en pruebas, pero el futuro de su empleo real es una incógnita.

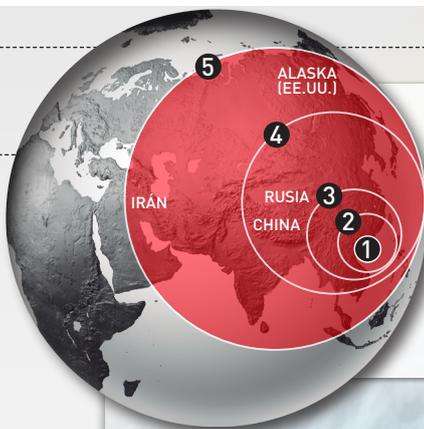
La historia de las ambiciones nucleares de Pyongyang comenzaron en 1993 cuando el padre del actual líder, Kim Jong Il, amenazó con abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear y presionó para conseguir compensaciones económicas a cambio de permitir inspecciones de la OEA en sus instalaciones nucleares, declaradas por el régimen civiles pero que los servicios de inteligencia occidentales consideraban de uso militar (sobre todo la de Yongbyong). Ese mismo año, Jong Il modificó la Constitución y definió a la República Popular Democrática de Corea como «potencia nuclear». La primera prueba de un artefacto nuclear fue en 2006 y la segunda en 2009, y se cree que estos dos lanzamientos fueron con dispositivos de fusión de plutonio, pero se especula que la del 2013 ya fue con uranio enriquecido. Este último, es mucho más complejo de conseguir, ya que aún teniendo abundantes reservas naturales de ese material, Corea ha necesitado más centrifugadoras y, sobre todo, tecnología para hacerlo.

El actual líder, como no podía ser de otra manera, tuvo que dejar al mundo constancia de que ahora él estaba en el poder y era capaz de todo: el 6 de enero de 2006, su agencia oficial anunció que el país había realizado su cuarta prueba nuclear —la segunda desde el «reinado» de Un— y que se trataba de una bomba de hidrógeno. Los expertos concluyeron que, en realidad, era una bomba de fisión mejorada (el seísmo que produjo fue de 4,1 en la escala de Richter, y la de hidrógeno provocaría 6,8) pero poco importa la diferencia: es una bomba atómica con un poder de destrucción jamás utilizado hasta ahora.

Rosa Ruiz

EL NUEVO ROL DEL ARMA ATÓMICA

Se calcula que actualmente hay en el planeta unas 15.700 cabezas nucleares. La *Opción Cero*, que apostaba por la desaparición total de este tipo de armas en las primeras década de nuestro siglo, es hoy una quimera. El arma atómica no sólo no ha desaparecido sino que ha adquirido un nuevo rol que está llevando a las potencias regionales a apostar por su desarrollo como medio de poder, de asegurarse la capacidad de un segundo ataque, conseguir prestaciones económicas o, como en el caso de Corea, demostrar a la comunidad internacional que sería capaz de todo si se siente amenazada. O, incluso, que sería capaz de suicidarse con tal de atacar a sus enemigos «aunque solo sea una vez».

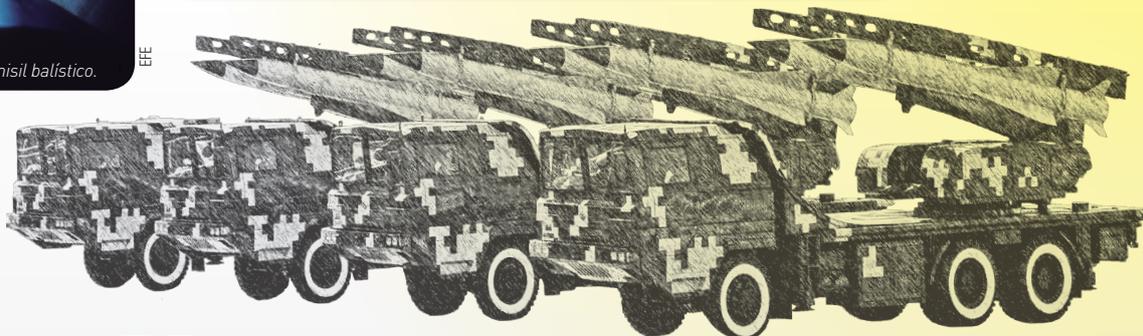


Alcance de los misiles norcoreanos (valores máximos estimados)

- 1 Scud D: 700 Km
- 2 Nodong-A (Hwasong): 1.000 Km
- 3 Nodong-B (Musadan, Taedonpong-X): 2.200 Km
- 4 Taepodong-1 (Rodong; Hwasong 12): 4.500 Km
- 5 Pukguksong (KN): 9.000 Km



Una ojiva nuclear cargada sobre un misil balístico.

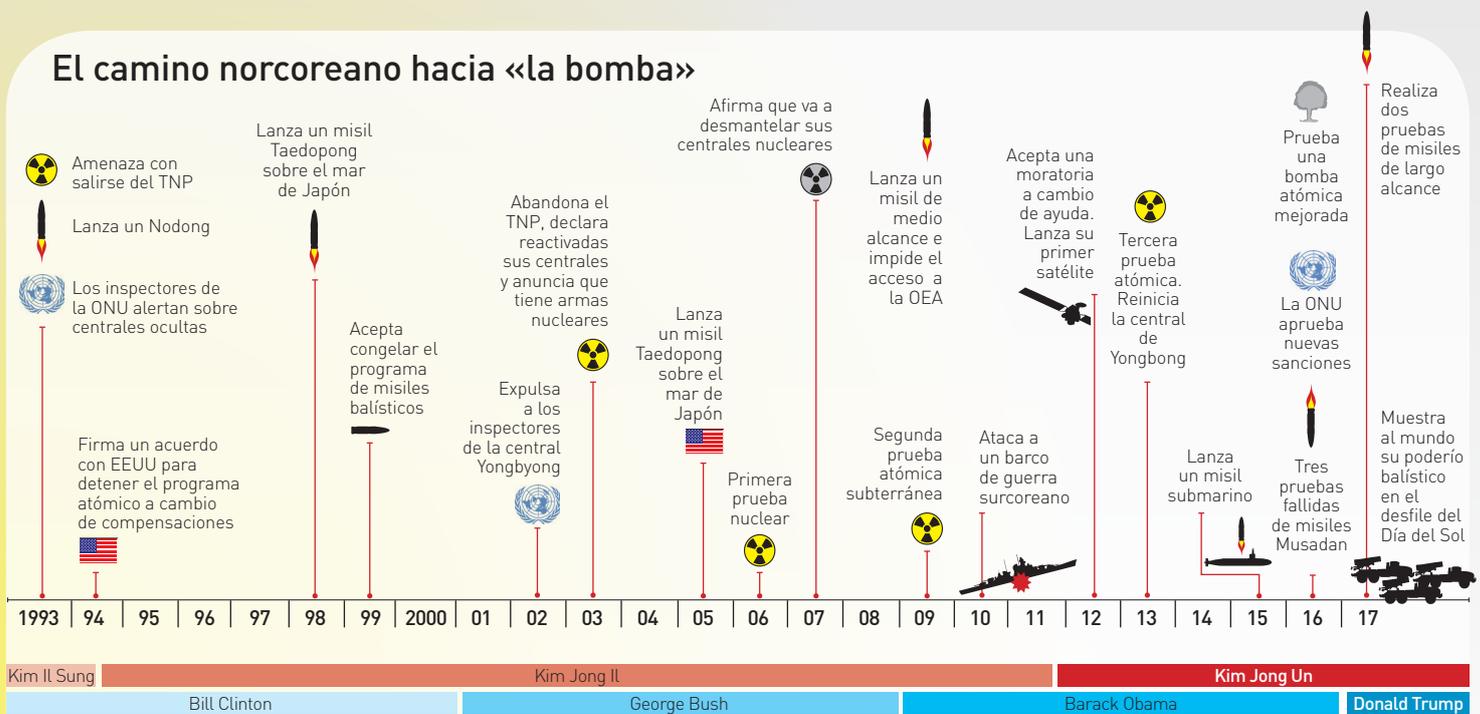


País	Tipos de cabezas nucleares por plataforma de lanzamiento
Estados Unidos	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 1.550
Rusia	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 4.300
China	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 250
Francia	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 300
Gran Bretaña	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 225
Pakistán	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 120
India	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 110
Israel	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 80
Corea del Norte	Mar: 1, Aire: 1, Tierra: 1, Sin especificar / reservas: 10

Tipo de cabeza nuclear según la plataforma de lanzamiento

■ Mar ■ Aire ■ Tierra ■ Sin especificar / reservas

El camino norcoreano hacia «la bomba»



Misil intercontinental, la gran aspiración

Aunque necesita mejorar en la trayectoria y alcance, Pyongyang ya ha conseguido desarrollar su propio sistema de cohetes de largo alcance

EL *Pukguksong-2* (denominado también en occidente *KN-15*) es un híbrido de otros dos modelos de misiles ya existentes (el *KN-08*, y el *KN-14*). Se probó por primera vez el 12 de febrero de este año —la segunda, supervisada por Kim Jong Un, fue el 21 de mayo— y aunque en ambos intentos cayó al mar (alcanzó una altitud máxima de 560 kilómetros y, tras volar 500 kilómetros, cayó en el mar de China). Se estima que puede llegar a alcanzar un rango de superior a los 5.000 kilómetros. Su principal característica diferenciadora respecto a otros cohetes coreanos (sobre todo de su más próximo predecesor, el *Nodong*) es que está alimentado con combustible sólido —hasta ahora eran de combustible líquido— que reduce su peso y el tiempo necesario para el lanzamiento y, con ello, el margen que el enemigo tiene para tratar de impedirlo. También se lanza «en frío», es decir, que utiliza gas comprimido para la eyección y la ignición de los motores se produce en pleno vuelo, un procedimiento considerado más seguro y que hace más difícil la detección

de los preparativos para su lanzamiento. «Las pruebas realizadas —informó la agencia oficial norcoreana, KCNA—, tenían como objetivo verificar las especificaciones técnicas del sistema y examinar su

The Economist publica una valoración de Michael Elleman, uno de los mayores expertos en misiles del IISS británico, en la que afirma que es preocupante la rapidez con la que Corea ha desarrollado su capacidad de

Y Corea del Norte lo ha conseguido —o, mejor dicho, está en ello—, porque aún queda camino por recorrer, pero a este ritmo puede ser muy poco. Los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) son aquellos que alcanzan su objetivo a una distancia de más de 4.000 kilómetros pero, en algunos casos, las versiones mejoradas pueden volar entre 9.000 y 12.000 kilómetros. Y tanto el IISS como *38 North* coinciden en que tanto el *Pukguksong-1* como el *Pukguksong-2* podrían conseguir esa distancia cuando terminen su plena fase de desarrollo. Para ello, deben elevarse hasta el espacio y, una vez allí, ser capaces de volver a entrar en la atmósfera en el punto deseado soportando la tremenda vibración, la presión y el calor por la fricción del reingreso. El pasado año, algunas de las pruebas realizadas por Corea del Norte (hizo un total de 37 durante el 2016) testaron un escudo protector para conseguir que el proyectil soportara esas condiciones. Todo indica que, el gran deseo paranoico de Kim Jong Un se va a hacer realidad.



La carcasa del *Pukguksong-2* mostrado en el desfile del pasado mes de abril.

How Hwee Young/EFE

respuesta en condiciones de combate antes de desplegarlo en unidades militares preparadas para la acción». El nuevo misil, es una versión tierra-tierra de otro similar lanzado en agosto de 2016 desde un submarino (el *KN-11* o *Pukguksong-1*) y que, según *38 North*, alcanzó una trayectoria de cerca de 1.200 kilómetros. La revista

motores de combustible sólido y considera «muy probable que haya recibido equipos y asesoramiento técnico desde China o Rusia». Evidentemente, conseguir este tipo de tecnología es muy complicado y más con la profunda crisis económica que arrastra el país durante décadas además de las sanciones internacionales.